

**COLECCIÓN
FUNDACIÓN BBVA – NEOS**

Mieczysław Weinberg
Complete sonatas for Viola Solo
Fyodor Druzhinin
Sonata for Viola Solo

MIECZYŚLAW WEINBERG

EL REDESCUBRIMIENTO DE UN GENIO OLVIDADO

La muerte del compositor Mieczysław Weinberg, acaecida en Moscú en febrero de 1996, tuvo escasa repercusión en Rusia o fuera de ella. Hecho que quizá no debería sorprendernos dada la obscura existencia de Weinberg en la Unión Soviética. Su presencia en el panorama musical sería bastante paradójica: mientras que en la capital gozaba de la estima de colegas compositores e intérpretes de renombre, en círculos musicales más abiertos o para el público melómano era casi un completo desconocido. Su música será interpretada sólo de cuando en cuando y más del 70 % de su obra no verá la luz hasta después de su muerte. Weinberg compondrá música para algunos de los más famosos filmes soviéticos, pero ni si quiera esto contribuye a su popularidad. Aún siendo miembro de la Asociación Soviética de Compositores y depositario de varios premios oficiales, Weinberg es un auténtico ácrata. Durante más de 50 años vive y trabaja en Moscú, pero de algún modo consigue mantenerse al margen de todo, evitando participar en las habituales componendas del negocio musical para asegurarse encargos y privilegios, viajes al exterior o publicaciones. Era judío, no formaba parte del Partido Comunista y hablaba ruso con fuerte acento extranjero. Weinberg era una persona poco común modesta y reservada, lo cual podría explicar por qué su música goza actualmente de un renacimiento internacional mientras que en su tiempo fue virtualmente ignorada. Nunca se tomó demasiadas molestias en difundir su propia obra; en vez de esto, se concentra en sacar el trabajo adelante; en su catálogo figuran 7 óperas, 20 sinfonías, 17 cuartetos de cuerda y muchas otras obras adscritas a diferentes géneros.

Mieczysław Weinberg nace en Varsovia en 1919. Su padre, Samuil Weinberg, era un músico judío de mucho talento que se labró una reputación como violinista y director musical de un teatro yiddish. La madre era pianista. El pianista Mieczysław, un auténtico niño prodigio, debuta a los 10 años; a los 12 es admitido en el conservatorio y a los 16 escribe su primera partitura cinematográfica. El mismísimo Józef Hofmann (uno de los pianistas más importantes del siglo XX) preconizaría su carrera internacional. En el verano de 1939 Weinberg se gradúa como pianista. Nada más estallar la guerra la familia intenta huir a Varsovia, aunque Mieczysław es el único que consigue escapar. Sus padres y su hermana, quien también era músico, son deportados del ghetto de Varsovia al campo de trabajo de Trawniki, donde cosen uniformes para el *Wehrmacht*. Al clausurarse el campo en 1943 serán asesinados. Weinberg consigue llegar sano y salvo a Bielorusia. Huye a Asia Central en 1941 al ser atacada la Unión Soviética por tropas alemanas. A partir de 1943 Weinberg vive en Moscú, y se convierte en íntimo de Dmitri Shostakovich, quien consideraba a Weinberg uno de los mejores compositores de su tiempo.

Un contemporáneo suyo describe así al joven Weinberg: “Tuve la suerte de tratar a Metek Weinberg a partir del año 1941. Contaba entonces 22 años. Era alto y esbelto, con una increíble melena de pelo castaño rojizo y rizado. Siempre tenía una sonrisa dibujada en el rostro. Su afabilidad y cortesía no tenían nada que ver con el carácter soviético. Ene ese entonces ya era considerado un compositor interesante. Cuando más tarde me enteré de que Weinberg había sido arrestado, me costó trabajo creer que un hombre tan educado y modesto hubiera sobrevivido al encarcelamiento.” En realidad, Weinberg pasó tres meses y medio en el año 1953 en la muy temida prisión ‘Lubjanka’ (cuyo nombre aún se asocia indefectiblemente hoy en día con la tortura y la muerte). “Acabábamos de llegar a casa de los Weinberg tras un concierto en el Tchaikovsky Hall”, recuerda un amigo. “El estreno de la *Rapsodia Moldava* para violín y orquesta de Weinberg había sido un tremendo éxito. El solista era David Oistrakh. A las dos de la mañana llamaron a la puerta. Weinberg improvisaba en el piano. ‘Manos arriba. Entregue sus armas’, gritó la patrulla y tras esto se lo llevaron rápidamente.” En comparación con las millones de víctimas de los gulags, Weinberg tuvo suerte. La muerte de Stalin en marzo de 1953 fue lo que le salvó.

Las obras grabadas en estos CDs nos ofrecen la posibilidad de conocer los diferentes períodos creativos del compositor. La Sonata op. 28 (la original es para clarinete y piano) de 1945 posee referencias obvias al folclore judío, especialmente en el segundo movimiento, en cuya sección central despunta un lamento con muchas referencias a la música Klezmer. La Sonata para viola solo no. 1 (op. 107) fue escrita en 1971 y dedicada al violista Fiódor Druzhinin, quien grabaría la pieza en LP y editaría la partitura publicada. De todas sus sonatas es la única que despierta una cierta atención, pero aún así será ignorada. Las tres sonatas posteriores harán gala de una fuerte personalidad. Hasta la fecha, ninguna de ellas había sido publicada. La técnica es llevada al límite en cada una de las cuatro sonatas. La Sonata no. 2 (op. 123) de 1978 será dedicada al violista del Cuarteto Borodin, Dmitri Shebalin. El dedicatario de las Sonatas no. 3, op. 135 (1982) y de la no. 4, op. 136 (1983) será Mikhail Tolpygo, quien por aquél entonces era el viola solista de la Orquesta Sinfónica de la URSS.

Los últimos años de Weinberg estuvieron marcados por una grave enfermedad incurable, siendo incapaz, durante sus últimos tres años de salir de su casa. Dos días antes de su muerte comentó en una conversación que le había entristecido que nunca se hubiera escenificado su ópera sobre Auschwitz *Die Passagierin* (La Pasajera). La concluiría en 1968 y, al igual que la mayor parte de su obra, no la llegaría a ver estrenada. El estreno de la ópera en versión escénica del Festival de Bregenz en 2010 supone, hasta el momento, el punto culminante en el redescubrimiento internacional del compositor a los pocos años de su muerte.

Fiódor Druzhinin nace en Moscú en 1932. Estudia con Vadim Borisovsky en el Conservatorio de Moscú entre 1950 y 1955 y en 1964 integra el Cuarteto Beethoven, siguiendo las huellas de su maestro. Dmitri Shostakovich le dedica su última composición, la Sonata para viola y piano, op. 147 (1975). La Sonata de Druzhinin, fechada en 1959, le revela como un compositor de sumo talento, capaz de verter sus conocimientos íntimos de la viola en sus composiciones. Es también autor de otra pieza para solo de viola, así como un dúo de viola y una Fantasía para viola y orquesta.

Jascha Nemtsov

Traducción del inglés: David Rodríguez Cerdán